RELACION
NUEVA BURLESCA, INTITULADA SUCESO DE LA PULGA.

Compuesta por Don Agustin Nieto.

Audite, Señores mios,
atencion, noble teatro,
tengo una pena muy grande,
un tremendo sobresalto;
quiero noticiarlo á ustedes,
que males comunicados
siempre menores han sido;
pero mas vale callarlo,
porque será para ustedes
el saberlo gran quebranto;
será cosa de llorar,
que se hagan todos pedazos:
es la compasion mayor,
y es para mi un gran cuidado,
vaya, si en toda mi vida
me he visto mas apretado!
Por fin, no quiero decirlo,
que cometo un gran pecado,
porque es contristar á ustedes,
en igual de ir á alegrarlos.
Señores, lo que sucede
en este mundo, es un rasgo
de lo que á mi me pasó;
es un lance muy pesado,
si cada vez que me acuerdo
me quedo pampaneando
quisiera tener mil lenguas,
para poder explicarlo,
valgame aqui Ciceron,
Egypcios, y Longovardos,
y todos los Filosofos,
con todos sus explicacios;
quisiera ser eloquente,
para eloquentearlo un ra-

ustedes perdonaràn
mis hipervoles tan vastos.
Empiezo, pues, mis Señores,
á amplificar este caso:
digo, pues: no quiero decirlo,
y es cosa de dar cuidado
á todos los que aqui estàn,
y se han de quedar temblando;
pero si yo no lo digo
me he de morir de callarlo:
à decirlo voy, Señores,
ya veo, que serà chasco,
darle á ustedes, que sentir,
venga lo que venga al caso.
Pues, Señores, esta noche,
ésta noche, què ahora estamos?
no, que era la pasada,
si fue estando yo acostado,
con què fue á noche Señores?
como iba relatando;
á noche: cada vez q́ me acuerdo
el corazon me dà saltos,
ustedes perdonaràn,
que se acabò ya el contarlo:
mas que me muera, ò rebiente,
por vida de mis pecados,
què sino fuera, porque
estaràn ya rebentando
las Señoras por saberlo,
tanto hablara, como un palo.

Voy à decirlo, Señoras,
como iba relatando,
despues de la media noche,
serian las doce y quarto,
asi poco mas, ò menos,
estaba muy descuidado,
tendido, quan largo soy,
con mucho gusto, y descanso,
quando siento: què agonia!
quando siento: què hipografo!
Ya los alientos vitales
se me acaban de porrazo,
y torpe el entendimiento
tira cozes, y bocados:
què desgracia! qué desdicha!
què tormento! què desmayo!
Digo, pues, que me bullò
debajo de este costado,
de este mismo, mis Señores,
no se piensen, que es engaño,
porque estaba yo presente,
y me atreverè á jurarlo
senti, pues, vuelvo á decir,
debajo de este costado,
un Lobo, un Leon, un Tygre,
mejor dixera, que un diablo:
era tal el rabiadero,
las cozes, los arañazos,
aquello de desolla me,
y arrancarme los pedazos:

ech

echè la mano al instante
con grande tiento, y cuidado:
amigos, me hallé una pulga,
como un valiente garbanzo:
la pillè en fin, què alegria,
la estrugè con resvalazo,
què restregones le daba,
[luego] arrastrando la mano
y tomè con los tres dedos,
q̃ hay mas fuertes, y esforzados
el indice, y el pulgar,
y el del corazon llamado:
con el gozo que tenia,
de habermela ya pillado,
iba abriendo poco à poco,
para apurar este caso,
á ver si la maldecida
era hembra, ò era macho;
(la curiosidad es mala)
poco á poco iba afloxando,
y pegandome dos cozes
se escapò, y quedè burlado,
me quedé peripatetico
con los ojos eclypsados:
con las manos asi abiertas,
y el pescuezo asi estirado,
con tal rabia, y tal corage,
de admiracion rodeado,
renegando de tal pulga,
retociendo, y pateando,
tomé la luz muy ligero,
las Sabanas he mirado,
el Colchon, toda la Cama,
luego mirè todo el quarto,
por aqui, por acullà,
y tal pulga no he hallado;
aqui de los reconcomios,
lagrimones, y mocarros,
lo restante de la noche
me la llevè contemplando
donde se iria esta pulga;
cuidado, que tiene el caso,
que rumear un poquito,
al mejor le doy el chasco,
á qualquiera, que le hubiera
esta pasada, pasado,
lo dexara asi, perplexo,
lo mismo, que yo he quedado;
y asi á todos los presentes
les suplico, y les encargo,
si acaso les pica alguna,
y la agarran, de contado
á matarla luego al punto,
y no andar escudriñando,
miren por ser yo curioso
el lance, que me ha pasado:
à las Señoras mugeres,
no digo nada en el caso,
porque saben todas bien
mil modos de practicarlo;

pues

pues mojandose los dedos
las pillan con mucho garvo,
y asi con gran disimulo
las revientan los costados:
en las visitas es donde
pasan algunos trabajos,
porque alli las sacrifican,
y les pican à su salvo,
en la cintura, en las ligas,
entre medias, y zapatos,
por mantenerse asi tiesas
les dan unos picotazos,
que hay sorvetones por barba,
y mordiscon en los labios,
taconazos en el suelo,
y meneon à el jarapo;
pero en quedandose á solas,
aquí te quiero gazapo:
á el agua, ó á la candela,
trabajan entre àmbas manos:
unas mueren ahogadas,
otras, quemadas en auto,
otras, de Conde de Uñate,
en convate ensangrentado:
se alegran, y se divierten,
y hay un jolgorio salado:
hay, malditas sean las pulg
malditas, que me han bread
con el gusto de matarlas
tienen un rato muy bravo.
Yo tambien me alegro mucho,
que hagan esos estragos,
malditas sean las Pulgas,
maldito sea el ganado,
y el que no dixere: Amen:
que le merienden un lá lo,
y ya he referido á ustedes
de la pulga los acasos.

FIN

Con licencia: En Cordoba, en la Oficina de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas, donde se hallará todo genero de surtimiento, Estampas en negro, è iluminadas.